



Juan Gabriel Valencia

Tiempos de confusión y de definición

El demonio está en los detalles, reza el refrán popular. El diseño del gobierno de Felipe Calderón está en los demonios que no puede afrontar y exorcizar, con orden, prioridad, entendimiento a largo plazo y después de todo eso, voluntad.

Una minucia aparente: con buenas razones, el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, afirmó que las coaliciones coyunturales, a pregunta vinculada con las alianzas del PAN y las izquierdas para candidatos a gobernador, son un fraude a la ley. Sin embargo, esas alianzas están siendo impulsadas por César Nava, hechura y criatura del presidente de la República.

Pero el asunto no es una minucia para el país. Independientemente de que haya quienes justifican esas coaliciones en términos de necesarias alternancias —necesarias según ellos—, el tema son las prioridades del gobierno. Felipe Calderón como candidato se proyectó como presidente del empleo. No lo fue, de acuerdo con la versión oficial por causas externas, en opinión de otros por incapacidad, desconocimiento y otros motivos grupales, familiares y personales que no vienen al caso comentar.

El responsable de la política interior del país dice que las coaliciones son un fraude a la ley, al mismo tiempo que su partido las construye. Que los liderazgos de las izquierdas lo hagan no sorprende. Son nómadas dentro del sistema de partidos en México. Que el PAN lo haga refleja una escisión de fondo en el enfoque de cuál es su papel en la historia: si gobernar bien o resarcirse de traumas infantiles.

Se equivocan: el PRI como partido político nacional no existe, sin que eso sea

un problema o, para el caso, un mérito de la presidencia de Beatriz Paredes. El PRI nunca ha sido un partido político sino una coalición social y una convergencia, que no coincidencia, de intereses. Dicho de otra forma, el PAN ha sido incapaz de construir el piso común de una base social y las izquierdas lo han hecho solamente en la capital de la República.

El responsable de la política interior del país encamina su declaración a delinear las fronteras programáticas y biográficas de las fuerzas políticas del país para lograr un entendimiento legislativo en las prioridades nacionales, entre las organizaciones políticas que pueden hacerlo, que son PAN y PRI. El presidente del PAN se lanza de clavado

en el estiércol, en vísperas de un periodo legislativo crítico para la historia de la nación y no por el bicentenario.

De febrero a abril el país estará inmerso en uno de los periodos legislativos potencialmente más trascendentes de su historia. Difícil saber si la iniciativa de reforma política enviada por el Ejecutivo al Congreso fue de Los Pinos o de la Secretaría de Gobernación. Si la afirmativa es respecto del primero, es con ánimo de confrontación, de debilitamiento del Congreso y de colisión entre las fracciones parlamentarias de diputados y senadores del PRI. Si la afirmativa es respecto del segundo, es un error. Sólo el circulito rojo está interesado en sus recetas de manual de principiantes.

El tema es la economía. Eso debe entenderlo el PRI, porque aparentemente en el PAN están confundidos, con la complacencia del presidente de la República, y en las izquierdas ni siquiera saben dónde están.

Al tiempo que el lector mire esta página se lleva a cabo la reunión plenaria del grupo parlamentario del PRI en la Cámara de Diputados. Es claro que las reformas legislativas exitosas son las que no se socializan prematuramente, como lo ha hecho el senador Beltrones con el fin de abortar algunas de ellas. Pero es el tiempo de las reformas económicas aunque los priistas en el proceso de deliberación vayan solos. Conformada la reforma hacendaria que requiere urgentemente la nación, cuando el jefe del Ejecutivo decida o no enviar la iniciativa, ya se sabrá si Felipe Calderón quería ser presidente de la República para pasar a la historia como un presidente reformista y modernizador, o simplemente quería

Continúa en siguiente hoja



Fecha 23.01.2010	Sección Opinión	Página 14
----------------------------	---------------------------	---------------------

cobrar venganza de los agravios, reales e imaginarios, que le inculcaron en su infancia.

Ante una Presidencia titubeante, carente de prioridades claras, si acabar con el PRI o gobernar México, el PRI tiene que establecer su cronología y su jerarquía de objetivos. Y el tema a lo largo de los

últimos 40 años es la economía. Después, por razones políticas y electorales ya no hay tiempo. Este PRI, sobre todo el de los diputados, puede pasar a la historia como ninguna otra legislatura, para bien o para mal. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

Ante una Presidencia titubeante, carente de prioridades claras, si acabar con el PRI o gobernar México, el PRI tiene que establecer su cronología y jerarquía de objetivos. Y el tema a lo largo de los últimos 40 años es la economía

